

Susana Ramos

HACIENDO DE TRIPAS (Y DE TREPAS) CORAZÓN



El calor, los recortes presupuestarios, las injusticias de la Administración, los compañeros pelotas, los trepas y su obsesión por alcanzar el peso perfecto, han puesto en ebullición a nuestra bibliotecaria más excéntrica, la Señora Súper. Hasta ahora ha hecho de tripas corazón. Pero, ¿conseguirá mantenerse firme en sus convicciones o acabará tirando la toalla?

Querid@s compañer@s del metal, del vil metal: ¡Cómo pasa el tiempo! ¡Y cómo cambian los tiempos! Apenas ha entrado el verano y, a estas alturas, ya estamos todos quemados: RU fuera de Europa, elecciones en ciernes, crisis y un calor sofocante dentro y fuera de la biblioteca. Este año, el ayuntamiento, para reducir gastos y dar la nota, ha cortado el aire acondicionado (de un modo u otro, la administración te quema). Y yo que pensaba que, ante tal situación y puesto que “vaya, vaya, aquí no hay playa”, l@s usuari@s optarían por ir a dar la brasa a mis compis de la piscina municipal, resulta que no, que mi gozo en un pozo (y no fresquito, precisamente). Parece que los nuestros son todos de secano y no perdonan la visita diaria. Eso sí, con “la caló”, están todos más OSOarios que nunca, y no hay uno que no aparezca en bermudas o bañador hawaiano (menos mal que no están de moda los turbo), ni fémina que no vaya en short o minifalda. Tod@s luciendo pierna (o pernejón). ¡Tod@s menos yo! Que, entre mis carnes magras y viejunas y el moro de mi espeso, sólo visto túnicas a lo Demis Roussos. Y, claro, nadie se fija en mí y yo me vengo abajo. Y sin motivación, yo trabajo fatal. Pero ¡hasta aquí hemos llegado! Ahora mismo retomo la eterna dieta y, además de quedarme cual figurita de Lladró, voy a matar otros dos pájaros del tiro: recuperar mis minifaldas bravas y, por ende, ir más fresquita, en el más amplio sentido de la palabra. A gustito yo y a gustito mis usuarios. Claro que, mi espeso ya me ha advertido: “Te estás jugando nuestro matrimonio”. A lo que yo le he contestado: “Me arriesgo”.

Este año, el ayuntamiento, para reducir gastos y dar la nota, ha cortado el aire acondicionado (de un modo u otro, la administración te quema.

Estoy feliz, ilusionada con mi nuevo reto, pensando en lo que no voy a comer pero en lo que me voy a poner, en los abdominales que voy a realizar pero en el “cuerpinin” que voy a gozar, en el crujir de mis tripas pero en los silbidos que voy a oír. ¡Se me saltan las lágrimas de la emoción! Pero cuán poco dura la felicidad: he/hemos recibido un email del vigilante de seguridad (que se cree el jefe y, la verdad, lo está consiguiendo): “Queda terminantemente prohibido el uso de abanicos y/o pai-pais en la Biblioteca”. Sin palabras. Me contengo para no cuadrarme y gritar “¡Señor, sí, señor! Sudaremos la camiseta, mi capitán”. Cierro mi abanico con arte flamenco

y mis poros comienzan a derramar tinta, igual que él, que va con chaqueta de manga larga. Así que ya huele a compañerismo (en el más amplio sentido de la expresión y con acritud).

Y es que aquí hay quien se dedica a su deporte favorito: el “trepismo”, que es como el atletismo, una carrera de fondo, pero en vertical. Unos frecuentan despachos (además ahí no sufren los recortes y se está fresquito). Otros pasillos. Aquellos el café donde desayuna la cúpula. Y los más prudentes, aunque sólo en apariencia, envían informes calentitos (chismes incluidos) y propuestas a hurtadillas, para recibir, con suerte y como mucho, las gracias. Está claro, ¿para qué llenar el estómago o el bolsillo si el ego me alimenta más? Yo, sin embargo, paso de esas argucias. En el ayuntamiento he tocado techo (o fondo, mejor dicho). Defenestrada por decir las verdades del barquero, por no adular ni desayunar con la clase política y porque el pescado está ya todo vendido. En fin que hay, como diría Sabina, “cienes y cienes” de pelotas y trepas. Eso sí, como Cholo Henche Chávez, ninguno. Y es que “Sólo Hen-

Expende libros, carnés y, además de café y chocolate, sirve mate y provoletas a la parrilla.

che Sabe”. Cholo es el personal de seguridad, un porteño, compañero de carrera (de la Universidad de la calle) del concejal. Su mano derecha y su perro de presa. Llegó en un momento de vacas gordas, cuando no había recortes para la adquisición de fondos ni de personal. Y cuando usábamos post it en vez de trocitos de papel higiénico. Con el tiempo hemos ido perdiendo compañeros, canonjías y hasta la dignidad. Pero Henche sigue aquí, impertérrito, y haciéndose el dueño del cortijo. Y yo me pregunto: ¿Para qué opositar, acumular trienios, sexenios, y ascender honradamente si el sector político se pasa la jerarquía por el arco del triunfo? Los de abajo arriba y los de arriba abajo. Totum revolutum. ¡Viva la administración! Ahora que, yo, “fumando espero”. Me tomo un “Melasuda” (bueno, con el calor lo sustituyo por un “Amiplín” o un “Keledén”) y ¡campaaana y se acabó!

Se acerca el Teniente Henche, para su control diario y reporte a las autoridades: partes, cuadrantes, portafirmas, chismes y vistos buenos a

nuestros informes y proyectos (para mí que éste los firma o vende como si fueran suyos). Sin embargo, ante algún asunto de seguridad, ahueca el ala y se da el clareo.

- (yo, de buena mañana): “A la paz de Dios, Henche”
- (él, de no tan buena): “Ezteeee, Señor Henche, le ruego. Por cierto... ¿y vos cómo lo llevás, piba?”
- (haciéndome la loca): “¿El calor? Bien... bien ché-ve-re, ché”
- (el otro con el porteño subido): “¡El calor nooo, boluda! Lo del business. ¡Apurate, shaa Desidíte!”.

L@s OSOari@s, que son omnipresentes, han acudido a mí como las moscas.

A Henche le ronda la idea de introducir en el mercado una máquina que, dice, va a ser revolucionaria, el final de bibliotecas y bibliotecarios (cría cuervos). Que expende libros, carnés y, además de café y chocolate, sirve mate y provoletas a la parrilla. De ahí el nombre: Boutique (**Book-Tea-Queso**). Dice que ésta es the future library, y the librarian's future, y que se va a forrar de plata. Que las va a poner en las puertas de los colegios, en los parques, en el metro, en los aeropuertos y a la entrada de los ministerios (que hay mucho ocioso). Me ha propuesto ser su socia. Pensé que para asesorarle en cuestiones puramente bibliográficas. Pero, no. Es por hacerme un favor. Sabe, de fuentes fidedignas, que me voy a ir al paro. Así que me invita a invertir la indemnización en un negocio con futuro. En fin que, encima, le tengo que estar agradecida.

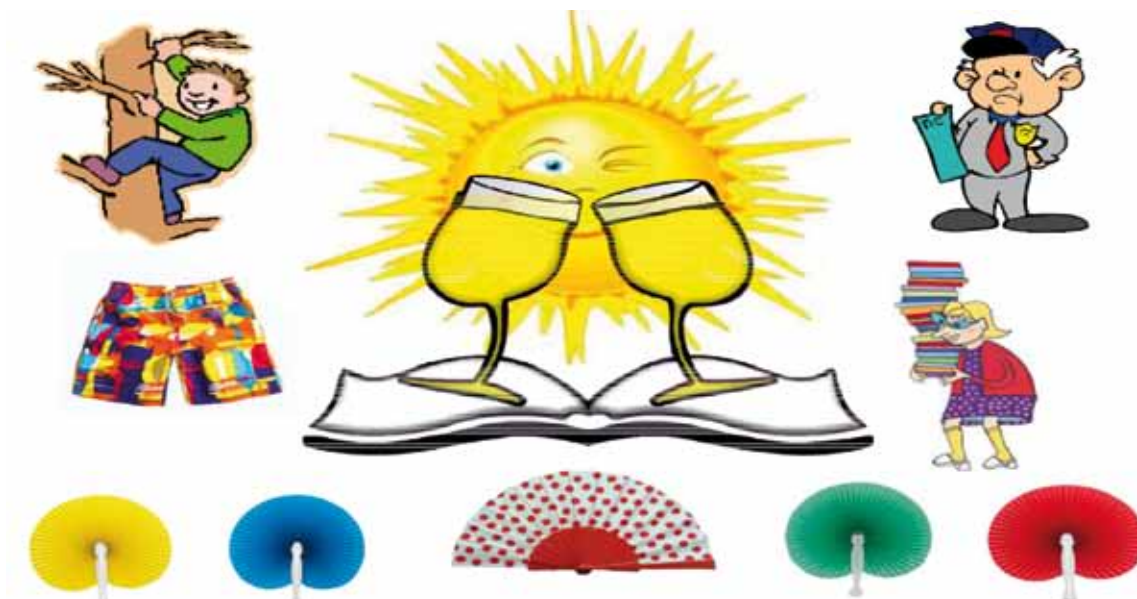
- (yo, que ya me suenan las tripas y quiero darle largas): “Discúlpame, Henche, digo Sr. Henche, es mi hora Constrictor”.
- (Henche, con la cuña publicitaria): “Viste, si tuviéramos la Boutique, ésta sustituiría vuestra ausencia y te desayunabas una provoleta, che”.
- (yo, abriendo el abanico): “Voy a que me dé el aire”.

Paso al baño para despojarme de la faja, que me da mucho calor y no me deja ni respirar (¡cómo se resiste la condenada!... se ha hecho solidaria a mis carnes). Salgo a la calle. Me abanico hasta las alitas. A estas alturas podía haber ya chiringuitos de chufa o helados, pero en su lugar están los stands políticos,



haciendo propaganda electoral. De fondo se oye el himno del PP en su versión tecno latina. Dispuesta a comerme el mundo, y no el bocadillo de panceta con pimientos verdes fritos que traía, comienzo a caminar cuesta arriba, para quemar calorías. Todo por pasar de la operación burkini a la del tanquini... ya se andará el biquini e, incluso, el triquini. Estas vacaciones, mientras mi marido saca la tabla de surf, yo guardaré la mía (la de planchar) y a lucir palmito por Valdo Beach (terra do paraíso).

*Books, tea or coffee,
information and
communications technology,
tickets, et al. Contiene,
además: spanish tipycal
tapas.*



Miro el reloj y, ¡Dios mío!, me quedan 5 minutos para volver cuando me ha costado casi media hora subir. No me va a quedar otra que hacerme un sprint, cuesta abajo y con tacones. Comienzo la carrera de fondo. Las banderolas del coletas, “Juntos Podemos”, me anuncian que no estoy sola y me animan a acelerar la marcha. Corro y corro y corro. Voy cual gacela. ¡Qué digo, como potro desbocado! Estoy a punto de llegar a la plaza, concurrida de gente, con tan mala pata (nunca mejor dicho) que se me ha roto un tacón, me he pisado el modelo Demis Roussos y he comenzado a dar vueltas de campana hasta que los ciudadanos me han frenado, no los viandantes sino los postes que sujetaban (en pasado) la caseta de C’s. Estoy boca abajo, de bruces contra el suelo, con la túnica a la altura de la nuca, con el pandero al descubierto (maldito sea el calor) y con dos octavillas de propaganda electoral en mi hucha. Una reza “Podemos” y la otra “Vota con ilusión”.

L@s OSOari@s, que son omnipresentes, han acudido a mí como las moscas. El concejal, que estaba de meeting, y ni me ha reconocido, me ha preguntado: “Señora, ¿se encuentra bien?”. Me he levantado del suelo, me he sacudido la túnica y le he dicho: “Estaba bien hasta que me llamó Señora”. Mientras voy cojeando hacia la biblioteca, escu-

cho a los usuari@s comentar: “Era la bibliotecaria, que para dar la nota ante las autoridades, se ha escarallado viva, rodaba cual pelota”. Me detengo. ¿Así que pelota, no? Por las ventanas de la biblioteca otean mis compañer@s. Voceo: “¿Pelota yooo?”. En esto que suena mi móvil. El que faltaba: mi espeso. “Cariño, ¿podemos (casi le cuelgo) salir a cenar esta noche?”. Miro a mis “compañer@s” y, después de hacerles un corte de mangas, le contesto: “¡Ya lo creo que podemos!”. Entro en la biblioteca y grito: “¡Estoy hasta el mismísimo co... cogote de ustedes!”. Por cierto, Henche, y sin Señor: “Andáte y buscá una nueva socia. Tengo otro negocio entre manos”.

Me marchó y digo con voz interior: “¡Bienvenida al club, Súper!”. Después de una copiosa cena que ha acallado mis tripas, pido una botella de cava para brindar con mi espeso. Éste: ¿Y es tuya la idea, Súper? Guardo silencio y alzo mi copa: “¡Chin-chin por nuestra Bouticket!” (books, tea or coffee, information and communications technology, tickets, et al. Contiene, además, spanish tipycal tapas: “Teengooo gambas, tengo chopitos, tengo croquetas, tengo jamónnn...”). Alza la suya: “¡Chin-chin!”. Yo: “¡Camarero, otra botella, por favor!”... (¡pasando de tripas y trepas!). ▴

AUTORA: Ramos, Susana.

FOTOGRAFÍAS: Ramos, Susana.

TÍTULO: Haciendo de tripas (y trepas) corazón.

RESÚMEN: La autora, en medio de una crisis personal y política, habla, con esperpéntico humor, de la condición humana, a veces no ejemplar, sobre cómo prosperar laboralmente. Esto, unido al calor y su obsesión con el peso, la conducen a meter la pata, tomar decisiones extremas y pasar de todo.

MATERIAS: Bibliotecas Públicas / Usuarios de Bibliotecas / Bibliotecarios / Administración Pública.